

LA CASA

NOELIA PALMA

LA CASA



Mascarón de proa

2019

A ALBERTO RAMPONELLI, mi maestro siempre.

A MARCOS, JULIA y LEONARDO: mi único lugar posible.

ALGUNAS PALABRAS

Sólo una persona que lo aprecie a uno sobremañera, como Noelia Palma, puede cometer el desatino de solicitarle unas palabras para prologar su más reciente poemario.

No obstante agradezco este gesto de confianza. No a cualquiera se le entregan las llaves de la casa. Veamos...

El poeta milanés Giovanni Raboni al definir su relación con la poesía, habla de una presencia continua que el verdadero bardo debe mantener y alimentar. Raboni dice: *“La poesía está cuando está, si hay ganas se escribe; lo que me parece importante aun cuando no escribo, es mantener viva la relación entre la poesía y todo lo demás. El fruto es esporádico pero por debajo hay una continua, incesante elaboración”*; yo diría construcción en el caso de Noelia, puesto que de la peculiar visión de una casa se trata. La visión de una casa, templo, refugio... resumiendo: la poesía misma como resguardo ante las inclemencias del mundo. “Casa” es una palabra muy preciada entre las muchas que va elaborando en su universo personal.

Ya en BUITRE HACIA LA NADA, poemario previo a esta entrega aparece una casa que es *“impenetrable en todo momento”* porque seguramente *“hay que escribir la casa/ para hacer la casa/ y el amor/ para que incendie la casa”*.

Como afirmaba el vate italiano, Noelia tiene la coherencia y la persistencia necesarias, “*para mantener viva la relación entre la poesía y todo lo demás*”. El vigor de sus imágenes es su marca de identidad, su sello personal, así ha sido siempre. Esa *rugosidad* para cumplir con su vocación quizás, la ha llevado a escribir versos como este: “*Desde hace días el corazón de un ángel fermenta*”. O este otro: “*Noches en que uno debiera perdonar a dios/ por ser tan noche*”. Logrados es poco, ¿verdad?

“*La poesía está cuando está*” dice Raboni, pero pareciera ser que en Noelia su presencia fuese permanente, una verdadera sed o fiebres sueltas, una obsesión saludable, si se me permite, ya que constituye el único sitio habitable de la autora, el más íntimo y privado de sus lares, un cobijo que crea y recrea, para dosificar el tenor de sus sueños, en el mejor de los incendios posibles.

Ahora, potenciales lectores, les dejo estas llaves que me fueron confiadas debajo de alguna maceta, como hacían nuestros padres, para que aquellos que tengan perspicacia, las hallen, y por algunos instantes al menos, puedan recorrer cada rincón de Noelia, de una parte de Su mundo, de Su casa.

EDUARDO ESPÓSITO

*“Amor, quisieron dejarme sin nada y no pudieron
como una casa abandonada: todo lo frágil me pertenece.”*

DIEGO RAVENNA

BUENOS AIRES

*“el barrio donde habito no es ninguna pradera,
desolado paisaje de antenas y de cables.”*

JOAQUÍN SABINA

I

¿Entonces era cierto?

La luz en esta casa
filtrándose
por las pequeñas rendijas
rebuzna

todo el silencio.

Dicen que cuando se tiene
hay que abrazar.
Que el corazón si ríe
bombea más sangre
y agradece.

A veces el sol
irrumpe.

Tanto candor
(he implorado, ¿verdad?)
para darme siempre el mismo golpe
en la mano
mientras cierro
esa
ventana.

Error.
Herida no es lo abierto.

En todo caso
hablemos de lo implacable en mis rodillas.
¿Parecen recién lustradas?
Herida tampoco es belleza.

No puede haber belleza
en suplicarle
al dolor que diga su palabra.

Ese pino en el patio quedó en silencio.
Silencio hondo como si hubiera sido atormentado
por la alegría de una tarde
donde algunas mujeres leen libros
o cortan el pasto.
Atormentado por los perros
que escarban alrededor desollando
silencio y ladrando
para soportarlo.
Atormentado por la mariposa
que pasó de largo.

Me pregunto si sus huesos lo sostienen
como paredes hechas
de sueño y derrumbe

bajo el sol del mediodía.